

¿Educación ambiental? ¿Realmente vale la pena?

Por: Paloma Valdivia

Esta historia trata de cómo el El Centro Intercultural de Estudios de Desiertos y Océanos (CEDO), organización con una trayectoria de más de 30 años, se vio en la encrucijada de continuar o no con uno de sus programas de educación ambiental y la manera en que finalmente tomó su decisión.

Primeramente les cuento que el CEDO se encuentra ubicado en el marco de la región del Alto Golfo de California, zona destacada por su riqueza en cuanto a recursos naturales se refiere. Sus aguas, nutridas por el Río Colorado y constantemente enriquecidas por el vaivén de mareas más amplio de México, son consideradas como un sitio privilegiado para la pesca. Sus humedales de agua dulce y salada, soportan importantes pesquerías y grandes poblaciones de aves migratorias. Además, son hogar de especies únicas en el mundo como la vaquita marina, que además es el cetáceo más amenazado del mundo, y la totoaba, primer pez marino categorizado como especie amenazada. Debido a su relevancia ambiental en 1993 esta región fue declarada como la Reserva de la Biosfera Alto Golfo de California y Delta del Río Colorado.

Desde su origen, la educación ambiental ha sido parte importante de los programas del CEDO, al atender las diferentes necesidades de conservación en la región relacionadas directamente con la pesca y la destrucción de ecosistemas esenciales como los humedales, además de tratar de crear modelos de desarrollo sustentable. Entre los grupos de personas con los que ha trabajado CEDO se encuentran estudiantes de todos los niveles, profesores, pescadores, ostricultores y ejidatarios. Tal ha sido el desempeño en educación ambiental de CEDO que en 2009 fue galardonado con el Premio al Mérito Ecológico otorgado por la Secretaría del Medio Ambiente y Recursos Naturales (SEMARNAT).

Uno de los programas educativos actuales más sobresalientes de CEDO, es el denominado “Juventud hacia un Golfo Norte Sustentable: Programa Integral Comunitario de Educación Ambiental”, que está dirigido a estudiantes de 5° de primaria y que se lleva a cabo desde el 2005, atendiendo anualmente a casi 1,000 estudiantes

de 8 comunidades del Norte del Golfo de California en Sonora. El objetivo de este programa es el de desarrollar la apreciación de la importancia ecológica del Alto Golfo de California, sus ecosistemas esenciales, con énfasis en los humedales, y el uso sustentable de los recursos pesqueros. Además, este programa provee a los estudiantes experiencias directas en los esteros de la región.

La educación ambiental es una de las herramientas que apoya todas las estrategias de conservación del CEDO, sin embargo, a pesar de todos los esfuerzos que se han invertido en educación a través de los años, no se cuenta con ningún estudio que muestre los impactos reales logrados. Desde el inicio del programa Juventud hacia un Golfo Norte Sustentable se han aplicado evaluaciones a los estudiantes para ver el cambio en sus conocimientos, lo cual ha sido efectivo, sin embargo, no sabíamos si habíamos sido capaces de cambiar otros aspectos de su actitud, como sus sentimientos y comportamiento. Por lo que nos dimos a la tarea de hacer una evaluación de los cambios de actitud hacia el medio ambiente en los niños participantes en el programa Juventud hacia un Golfo Norte Sustentable, lo cual es sumamente importante, ya que de acuerdo el comportamiento ambientalmente responsable de las personas es la base para que se logre tener un planeta sustentable.

Esta responsabilidad no fue nada sencilla, ya que, si bien la evaluación de las percepciones y actitudes hacia el medio ambiente ha sido una de las preocupaciones más grandes de los investigadores de la educación ambiental durante muchos años, para evaluarlas se han llevado a cabo una infinidad de estudios, todos ellos con el factor común de describir la manera en que las personas perciben el medio ambiente y el lugar del ser humano dentro del mismo. Para tener una mejor orientación con respecto a la metodología, nos asesoramos con expertos de la Universidad de Arizona (UA), con quienes diseñamos algunas encuestas y nos proporcionaron un instrumento de evaluación denominado "Cuestionario Ambiental" por sus autores Johnson y Manoli (2008).

En realidad sonaba fácil aplicar encuestas a los jóvenes, sin embargo, las cosas se comenzaron a complicar cuando nuestros colegas de la UA nos pidieron seguir ciertos protocolos establecidos para trabajar con humanos, entre los cuales tuvimos que aprobar un curso de ética y hacer una propuesta para un comité evaluador de

dicha institución, en el cual se debían incluir los instrumentos que se iban a utilizar, pero además una serie inmensa de cartas y permisos que teníamos que solicitar a los directores de las escuelas, a los estudiantes, a los padres de familia ¡y hasta al mismo CEDO!

Después de esperar algunos meses para que nos aprobaran la propuesta, finalmente comenzamos a reclutar estudiantes. Y al llevar a cabo este proceso nos topamos con otra sorpresa; las personas de la comunidad de Puerto Peñasco, en donde se llevó a cabo el estudio, en realidad se sintieron intimidadas por la formalidad de las cartas de autorización que les pedíamos que firmaran, ya que eran excesivamente formales, por lo que, desafortunadamente esto desalentó a los padres y no tuvimos la respuesta que esperábamos. No obstante, si logramos obtener una muestra representativa.

Las buenas noticias son que finalmente se logró evaluar el programa, y como resultado de la evaluación se observó que los cambios en la actitud de los jóvenes participantes hacia el medio ambiente han sido positivos, inmediatos y con una durabilidad a mediano plazo. Nos dimos cuenta de que las experiencias directas en el estero ha sido uno de los factores que más impacto ha tenido en los jóvenes, el contacto con la naturaleza les ha sensibilizado y ha hecho que interioricen los conocimientos aprendidos, y que incrementen su apreciación y sentido de identidad con estos ecosistemas, al punto de considerarlos de los lugares de Puerto Peñasco más importantes para conservar, y de los lugares que hacen a Peñasco único y especial, y son de sus lugares favoritos para visitar en su tiempo libre. Por otra parte, los jóvenes consideran que la destrucción de los esteros, así como la sobre pesca son de los principales problemas por los que está pasando Puerto Peñasco.

Gracias a este estudio podemos decir que definitivamente si vale la pena la educación ambiental y este seguirá siendo uno de los componentes principales de los programas de CEDO, quien seguirá trabajando arduamente para fomentar la pesca responsable en la región y contribuir así a que especies como la vaquita, la totoaba, la curvina y otras, además de la gente que depende de la pesca, sigan viviendo en su hogar: el Alto Golfo de California.